

ro diálogo interreligioso. Nos dice nuestro Autor, “la cuestión de fondo más radical no pivota en torno a una fundamentación *in recto* tendente a sostener la divinidad de Jesús, atestiguada por el Nuevo Testamento ya en extractos muy primitivos. Sino más bien a mostrar la singularidad de su humanidad (...). Pues la comprensión en profundidad de su humanidad, de su persona (...) implica inevitablemente la sorpresa ante la singularidad absoluta del personaje. Una singularidad refulgente en su humanidad que suscitó en los primeros discípulos (...) la convicción de la pertenencia de Jesús a Dios (...) hasta entenderle propiamente y en sentido fuerte como *el Hijo de Dios*” (pp. 391-392).

Nos hemos encontrado con un trabajo bien logrado, que interpela a la reflexión y nos invita a releer el camino de la cristología postconciliar desde la clave propuesta por nuestro Autor: la singular humanidad de Jesucristo. Desde la lectura clara, documentada y de gran matiz pastoral del texto, el lector se siente atraído por una parte a dejarse fascinar por el misterio insondable de Dios que asumió verdaderamente nuestra naturaleza humana y por otra, a tomar en serio el realismo

de la encarnación del Hijo Unigénito del Padre para ser el único camino de salvación.

Es de muchísima utilidad, tanto para la reflexión cristológica como para la propia profesión de fe, el elenco de razones y características de la singular humanidad de Jesucristo que nos acerca Uríbarri al final de sus especulaciones. Auguramos sean posteriormente profundizadas en los dos momentos que nuestro Autor señalaba al inicio del libro, ya que constituirían un gran aporte a la sistematización de su pensamiento, sobre todo en las implicancias trinitarias, pneumatológicas y antropológicas que en el presente volumen sólo son mencionadas.

CRISTIAN A. GALLARDO

ERNESTO RICARDO SALVIA, *San Pedro González Telmo. La Iglesia y el barrio*, Buenos Aires, Lumen, 2011. 496 p.

Este libro, cuyo contenido es fundamentalmente la historia de una parroquia porteña, es la tesis doctoral del P. Ernesto Salvia, sacerdote de la diócesis de Buenos Aires y al mismo tiempo párroco de la parroquia historiada. La tesis se

enmarca en lo que el autor llama la “historia pastoral”. Esto no es solamente el marco material de estudio -la historia pastoral de una parroquia concreta, dentro del marco de una diócesis— sino que también pretende ser el marco formal y hermenéutico de su trabajo. En efecto, el trabajo se inscribe en la disciplina teológica de la Historia de la Iglesia que como sabemos tiene un pie en la disciplina histórica y otro en la teológica. Así lo dice explícitamente desde el inicio el P. Salvia:

“Desde un principio nos propusimos escribir una historia de la Iglesia que intentara analizar el desarrollo de una pequeña porción del pueblo de Dios a lo largo del tiempo y del espacio que, a la vez hiciera descubrir el misterioso y amoroso designio del Señor de querer salvar a todos los hombres (1 Tim 2,3-4).” (p. 23)

Lo mismo expresa más adelante:

“Si el objeto de toda historia de la Iglesia es descubrir la acción de Dios y entrever su presencia en el acontecer espacio-temporal de la humanidad, el método de nuestro trabajo incorporó la mirada teológica que aspira a constatar la asistencia del Espíritu Santo que inspira y nutre la vida eclesial, aprove-

chando los resultados de la ciencia histórica.” (p. 26)

Dicho de otra manera, “la historia salvífica se continúa en la historia, en el sentido que, a partir del fundamento objetivo y universal puesto por Cristo, el Espíritu actúa en y a través de la sacramentalidad de la Iglesia. Esta sacramentalidad se concreta en el “signo” que es la palabra de predicación (misión), en el signo del culto sacramental como memoria y profecía, y en el signo que es el testimonio de la vida santa de los cristianos o sea de todo el Pueblo de Dios.”¹ El P. Salvia nos parece que ha querido “mirar” a esta pequeña porción de la Iglesia de Buenos Aires desde esta perspectiva y con esto entronca su mirada con la tradición teológico-pastoral de la Facultad de Teología y en particular con su Departamento de Historia de la Iglesia.

El libro tiene una estructura adecuada para lograr tal fin. Podríamos decir que el mismo desarrolla un recorrido cronológico, pero dentro de este itinerario va contextualizando el marco local con el marco universal de la Iglesia. De esta forma lo particular de la vida parroquial queda adecuadamente situado en la doble dimensión de la

1. L. GERA, “La teología de los procesos históricos”, *Teología* 87 (2005) 259-279.

Iglesia, misterio y sacramento. Dice acertadamente el P. Salvia:

La historia particular no se aparta del marco universal, porque, de una manera u otra los grandes acontecimientos repercuten tarde o temprano en lo estrictamente local, mantiene los ricos matices y las distinciones que aportan los hechos y las situaciones concretas que pueden perderse en un estudio histórico general. (p. 8)

De igual manera el recorrido cronológico se nutre por un continuo ir y venir de las relaciones de la vida de la parroquia, vista a través de sus párrocos, asociaciones de fieles, su vida sacramental y acciones evangelizadoras en general, con la vida institucional, tanto de la Iglesia como del país. Este método de exposición histórica que desarrolla el autor a lo largo de todo el trabajo, hace que su lectura resulte ágil, agradable y motivadora para cualquier tipo de lector. En este sentido el libro logra trasponer el carácter erudito que es propio de cualquier tesis doctoral y contribuir la dimensión docente y recreativa que es propio también de la ciencia histórica.

El libro está dividido en tres partes y siete capítulos cuya estructura se inspira en el esquema cronológico propuesto por el documento final de la IIIª Conferencia General de Episcopado Latinoamericano

reunido en Puebla: etapa colonial, o ciclo de “estabilización, cansancio y rutina”; etapa de crisis que abarca el siglo XIX y parte del XX y por último la renovación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (DP 11). La primera parte con dos capítulos corresponde a la presencia de los jesuitas (1734-1767) y luego a los padres betlemitas (1795-1813). La segunda parte continúa con la asunción de la parroquia por parte del clero secular y el afianzamiento de la parroquia durante la consolidación de la República. El capítulo quinto nos adentra en la tercera parte del trabajo y en la época histórica de los episcopados de Antonio Espinosa (1900-1923) y José María Bottaro (1926-1932) que en San Telmo abarcan los ministerios pastorales de los párrocos Lorenzo Eduardo Mac Donnell (1899-1916) y Juan José Guevara (1916-1937). El capítulo sexto se abre con el curato de Manuel Sanguinetti (1937-1947) y luego un breve período del P. David Auletta (1947-1949). Finalmente el capítulo VII que lleva por título “Cuarenta años y un párroco” corresponde al gobierno pastoral y parroquial del presbítero Pedro Domingo Scarzella (1949-1989). La obra concluye con una recapitulación de todo el itinerario y unas acertadas conclusiones y posibles “horizontes de ulteriores estudios”.

Cada uno de los capítulos despliega y desarrolla la intensa, rica y compleja vida que gira en torno a una parroquia y su barrio. Abarca los aspectos específicamente evangelizadores como la atención espiritual de los feligreses, las obras edilicias de la parroquia en sus diversas etapas, pero también las repercusiones en el seno de la parroquia de hechos históricos como las invasiones inglesas (p. 91); la revolución de Mayo y los primeros años de la patria (p. 107); la reforma eclesiástica de Rivadavia y una incidencia directa en la parroquia con la supresión de los betlemitas (p. 121); la época rosista y la situación después de Caseros (p. 151); la epidemia del cólera (1858) y la fiebre amarilla en San Telmo y en Buenos Aires (1871) (p. 172); la influencia del Congreso Eucarístico Nacional (1934) (p. 243), el gobierno de Juan Domingo Perón, la celebración de la primera conferencia del episcopado latinoamericano en Río de Janeiro en 1955 y la muerte de Pío XII y posterior elección de Juan XXIII (1958); la celebración del Concilio Vaticano II y su recepción parroquial que constituye la última etapa del estudio del P. Salvia.

El P. Salvia ha debido incursionar en la historia oral para lo que hace al siglo XX. Con esto la tesis se enriquece y abre para incluir el género testimonial, guardando de esta

manera riquísimas fuentes que quedarán para futuras investigaciones.

Uno de los frutos de esta tesis, es un archivo parroquial ordenado y sistematizado donde sin duda podrán hurgar otros investigadores en futuros trabajos. El uso de las fuentes existentes en este archivo para iluminar aspectos de la vida de la Parroquia de San Pedro Telmo le da un valor agregado a la investigación. Tal es el caso de la descripción de los tres libros de la Cofradía del Patriarca San José y ánimas del campo Santo que abundan en datos históricos del Buenos Aires dieciochesco.

El Apéndice documental y el Apéndice biográfico de sacerdotes son otro de los valores agregados. También el índice de nombres de personas es un “plus” no siempre incluido en este tipo de trabajos.

Concluimos diciendo que la gran novedad de esta tesis es la presentación completa y exhaustiva de la vida de la Iglesia desde la vida de una parroquia concreta. No conocemos estudios de la Historia de la Iglesia en la Argentina de esta envergadura que con esta particular perspectiva hermenéutica, abarquen —en un arco de tiempo tan extenso— toda la riqueza del devenir de un barrio y su parroquia.

FERNANDO M. GIL